

Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 2010,
vol. LXII, nº 1, enero-junio, págs. 269-292, ISSN: 0210-4466

LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y LOS «ZOOLOGICOS HUMANOS»: EXHIBICIONES DE INDÍGENAS COMO PRÁCTICA DE POPULARIZACIÓN CIENTÍFICA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX

Juanma Sánchez Arteaga

CCHS, CSIC

RESUMEN

Durante todo el siglo XIX se celebraron en numerosos países diversas exposiciones de carácter «científico» en las que miembros de diferentes comunidades indígenas, especialmente transportadas desde sus tierras, eran exhibidos públicamente, tanto para instrucción del público lego como para el estudio *in vivo* por parte de especialistas en biología humana. Este trabajo presenta una breve descripción de algunas de estas exhibiciones y trata de ponerlas en relación con el discurso teórico de la biología humana del periodo.

PALABRAS CLAVE: Exposiciones antropológicas. Congresos antropológicos. Antropología Física. Racismo científico. Siglos XIX-XX.

PHYSICAL ANTHROPOLOGY AND HUMAN «ZOOS»: THE EXHIBITION OF NATIVES AS A SCIENTIFIC POPULARIZATION PRACTICE ON THE THRESHOLD OF THE 20TH CENTURY

ABSTRACT

All along the nineteenth century different anthropological exhibitions were held in many countries, in which people from a number of indigenous communities, especially transported from their homeland for the occasion, were exhibited publicly, both for citizenship's instruction and for specialist's *in vivo* studies on Human Biology. This paper presents a brief description of some of these scientific shows, and tries to relate them to contemporary human biology theories.

KEY WORDS: Anthropological exhibitions. Anthropological Congresses. Physical Anthropology. Scientific racism. 19th-20th centuries.

INTRODUCCIÓN¹

En 1904, el misionero norteamericano Dr. Samuel Philips Verner firmó un contrato con la «Saint Louis World Fair» para viajar al África occidental. Había recibido la encomienda de volver a los Estados Unidos con un grupo de pigmeos, que serían exhibidos al público en la gran exposición mundial que la ciudad de San Luis preparaba para aquel año. Una vez en África, Verner consiguió negociar la exportación de nueve hombres con un comerciante de esclavos local. Entre esos hombres se hallaba Ota Benga, un pigmeo de la etnia Batwa que, antes de ser capturado, había sobrevivido a una terrible masacre de su pueblo por parte de la *Force Publique* —el ejército africano del Rey Leopoldo II—. Después de algunos meses de viajes y exhibiciones en distintos puntos de América, y siguiendo las indicaciones del entonces director del American Museum of Natural History, Hermon Bumpus, Ota Benga fue instalado en el Zoológico del Bronx, en la ciudad de Nueva York. Allí, Ota Benga fue exhibido, junto con un ejemplar de orangután, en la «Monkey's House», donde se le había permitido colgar su hamaca y donde el africano debía realizar exhibiciones de tiro con arco para el público visitante².

Tanto el director del citado zoológico neoyorquino como algunos prominentes naturalistas norteamericanos de la época, por ejemplo Madison Grant³, consideraban que la exhibición de Ota Bemba constituía uno de los más instructivos espectáculos ofrecidos por aquella institución destinada a la educación científica de la ciudadanía.

¹ El autor quiere agradecer a la antropóloga Wangui Kimari los comentarios y la información proporcionada para la redacción de este apartado.

² Después de algún tiempo, una serie de protestas cívicas organizadas por un reverendo afroamericano consiguieron sacar a Ota Bemba del zoológico. Sin una destinación fija en los Estados Unidos, tras pasar por un asilo, un orfanato y una hacienda de tabaco en Virginia, Ota Benga se suicidó de un disparo en el corazón en 1916, a la edad de 32 años. Cf. PHILIPS, V.B. y BLUME, H. (1992), *Ota Benga: The Pygmy in the Zoo*, New York, St. Martins Press. Véase también la entrada «Ota Benga», en la Wikipedia: http://en.wikipedia.org/wiki/Ota_Benga (11/04/2008).

³ Uno de los padres del conservacionismo norteamericano quien, además, fue autor de uno de los hitos del racismo científico de comienzos de siglo, *Las bases raciales de la Historia europea*, libro que en sus últimas ediciones contó con el respaldo científico del gran biólogo estadounidense Osborn, que escribió un prólogo para esa obra: Cf. GRANT, M. (1921), *The passing of the great race, or, The racial basis of European history*, Rev. ed. with a documentary supplement, with prefaces by Henry Fairfield Osborn, New York, Charles Scribner's Sons.

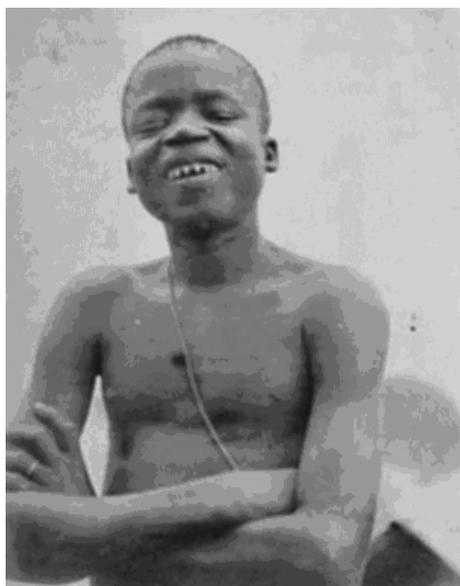


Fig. 1. Esta fotografía de Ota Benga fue tomada en la Feria Mundial de San Luis de 1904, donde fue exhibido durante un tiempo antes de recalar en una jaula del zoológico del Bronx, en Nueva York. Fuente: <http://exhibits.spl.lib.mo.us/lpe/data/LPEImage44727817.asp> (11-04-2008).

Desde el primer día de exhibición, el 8 de Septiembre de 1906, una placa situada frente a la jaula de Ota Benga proporcionaba al espectador la siguiente explicación acerca de aquel valioso «ejemplar»: «El pigmeo africano Ota Benga. 23 años de edad. Estatura: 4 pies y 11 pulgadas. Peso: 103 libras. Originario del Río Kasai, Estado Libre de Congo, al sur del África Central. Donado por el Dr. Samuel P. Verner. Se exhibe cada tarde durante todo Septiembre»⁴.

Hoy en día, hechos como los relatados más arriba pueden parecer completamente fuera de toda lógica, y en ningún caso podríamos encontrar una justificación científica para ellos. Sin embargo, durante todo el siglo XIX y hasta los inicios del siglo XX, la biología humana y la antropología física más ortodoxas habían proporcionado un marco teórico que podía servir para la legitimación de este tipo de exhibiciones humanas⁵. De hecho, este tipo de «popularización de

⁴ La información que ofrecía esa placa aparece en un artículo de prensa de la época: *Man and Monkey Show Disapproved by Clergy*, *New York Times*, September 10, 1906, p. 1.

⁵ HALLER, J.S. Jr. (1995), *Outcasts from evolution. Scientific attitudes of racial inferior-*

la ciencia» fue bastante común a lo largo del periodo considerado. Sin embargo, la historiografía reciente se ha centrado principalmente en ejemplos europeos de este tipo de eventos «científicos» o «educativos»⁶. En nuestro trabajo tomamos en cuenta algunos ejemplos de exposiciones realizadas en el viejo mundo, pero además se incluye la descripción de un caso paradigmático de exhibición de indígenas que tuvo lugar en América del Sur, sobre el que apenas

ity 1859-1900, Southern Illinois Univ. Press; STOCKING, G.W. Jr. (1995), *Race, culture, and evolution. Essays in the history of anthropology*, Chicago, Univ. Chicago Press; SÁNCHEZ ARTEAGA, J. (2007a), *La razón salvaje: Tecnociencia, Racismo y Racionalidad*, Madrid, Lengua de Trapo; SÁNCHEZ ARTEAGA, J. (2007b), La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 27 (99), 383-398; SÁNCHEZ ARTEAGA, J.M. (2006a), La pervivencia del pensamiento mítico en las teorías biológicas sobre el origen de las razas humanas (1859-1900), *Actas del IX Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia y la Tecnología (Cádiz, Septiembre 2005)*, I, 395-415.

6 Existe abundante bibliografía sobre las exposiciones antropológicas durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX. Cf. SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (2006a), Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 1878, *Cuadernos de historia contemporánea*, 28, 191-212; SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (2006b), Glorias efímeras: España en la Exposición Universal de París de 1878, *Historia contemporánea*, 32, 257-283; (2002), Las exhibiciones etnológicas y coloniales decimonónicas y la Exposición de Filipinas de 1887, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 57 (2), 79-104; MINDER, P. (2003), Le 'zoo humain' en Suisse, objet de curiosité populaire ou instrument de propagande coloniale?. En: http://en.wikipedia.org/wiki/Human_zoo (11/04/08); ABBATISTA, G. (2005), Africains en exposition (Italie XIXème siècle) entre racialisme, spectacularité et humanitarisme, *Cromohs*, 10, 1-9. En: http://www.cromohs.unifi.it/10_2005/abba_africexp.html (11-04-08); ÇELIK-KINNEY, Z. (1990), Ethnography and Exhibitionism at the Expositions universelles, *Assemblage*, 13, 35-59; BODGAN, R. (1988), *Freak show: presenting human oddities for amusement and profit*, Chicago, Chicago University Press; HOFFENBERG, P.H. (2001), *An Empire on Display: English, Indian and Australian Exhibitions from the Crystal Palace to the Great War*, Berkeley, University of California Press; LINDFORS (ed.) (1999), *Africans on Stage, Studies in Ethnological Show Business*, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press; BANCEL, N., BLANCHARD, P., BOËTSCH, G., DEROO, E., LEMAIRE, S. (2002), *Zoos humains. De la Vénus hottentote aux reality shows*, Paris, La Découverte; BANCEL, N., BLANCHARD, P., LEMAIRE, S. (2002), Des exhibitions racistes qui fascinaient les européens. Ces zoos humains de la République coloniale, *Le monde diplomatique*, Août 2000, 16-17. En: <http://www.monde-diplomatique.fr/2000/08/BANCEL/14145.html> (11-04-08); MAXWELL, A. (1999), *Colonial Photography & Exhibitions: Representations of the 'Native' and the Making of European Identities*, London, Leicester University Press; JOHANSOHN, K. (2000), On A Neglected Aspect Of Western Racism, *Meeting of the Association of Genocide Scholars*, 9-12 June 2001, Minneapolis, En: <http://migs.concordia.ca/occpapers/zoo.html> (11-04-08); PIETERSE, J.N. (1992), *White on Black: images of Africa and blacks in western popular culture*, Yale, Yale U.P.; RYDELL, R.W. (1984), *All the world's a fair: Visions of empire at American international expositions, 1876-1916*, Chicago, University of Chicago Press; RYDELL, R.W., GWINN, N.E., (eds.) (1994), *Fair representations: World's Fairs and the Modern World*, Amsterdam, VU University Press.

existe material publicado: la «Primera Exposición Antropológica Brasileña», celebrada en 1882 en Río de Janeiro, y organizada por el principal museo científico del país, el Museu Nacional. Además, el presente trabajo pretende contribuir al conocimiento histórico de este tipo de muestras antropológicas con la descripción de algunos ejemplos históricos no muy bien estudiados hasta el presente: las exposiciones antropológicas que se llevaron a cabo con motivo de los Congresos Internacionales de Antropología Física y Prehistórica, que se celebraron durante las últimas décadas del siglo XIX. En este sentido, analizaremos las descripciones que algunos de los mejores antropólogos físicos del periodo —tales como el francés Paul Topinard, o el español Juan Vilanova—, realizaron como espectadores directos de tales exhibiciones. En este último sentido, el presente trabajo pretende ofrecer alguna información histórica relevante acerca del papel que los antropólogos físicos y especialistas en biología humana de la segunda mitad del siglo XIX tuvieron como promotores, organizadores y espectadores privilegiados de este tipo de eventos de carácter «científico». Intentaremos defender que, muy por encima de las ciencias sociales y de la antropología cultural decimonónicas, fueron las *ciencias naturales*, pertrechadas con un lenguaje y un método prácticamente blindados a toda crítica «extracientífica», quienes hicieron del estigma racial un dogma verdaderamente incuestionable a fines del siglo XIX. Más allá de la eurocéntrica etnología del periodo, así como del tan traído y llevado *darwinismo social*⁷, fue la propia *biología humana* —en concreto, a través de su discurso

⁷ Debe entenderse que el presente trabajo no es un artículo sobre el darwinismo social de la segunda mitad del siglo XIX. Este trabajo se centra en discusiones puramente científico-naturales relativas al campo de la biología evolutiva de nuestra especie, y no en posibles extrapolaciones al campo social de la biología evolucionista, en especial del modelo darwiniano. Con todo, coincido con la opinión de algunos autores que han reiterado el carácter social del darwinismo biológico (una apreciación, por lo demás, que podría extenderse a cualquier paradigma científico) —cf., YOUNG, R.M., Darwinism is Social. En KOHN, D. (ed.) (1985), *The Darwinian Heritage*, Princeton and Nova Pacifica, pp. 609-38. <http://www.shef.ac.uk/uni/academic/NQ/psyc/staff/rmyoung/papers/paper60h.html>; SANDÍN, M. (2000), Sobre una redundancia: el Darwinismo social, *Asclepio*, LII (2), 27-51. Sobre Darwinismo social pueden consultarse, entre otras, las siguientes referencias: JONES, G. (1980), *Social Darwinism and English Thought*, Brighton, Harvester and Humanities Press; HAWKINS, M. (1997), *Social Darwinism in European and American Thought, 1860-1945*, Cambridge, Cambridge University Press; BANNISTER, R.C. (1979), *Social Darwinism: Science and Myth in Angloamerican Thought*, Philadelphia, Temple University Press; CROOK, P. (1999), Historical Monkey Business: The Myth of a Darwinized British Imperial Discourse, *History*, 84 (276), 633-657(25); BERNARDINI, J.M. (1997), *Le darwinisme social en France (1859-1918), fascination et rejet d'une idéologie*, Paris, CNRS Histoire éditions; EVANS, R.J. (1997), In Search of German Social Darwinism. The History and the Historiography of a Con-

sobre la *evolución diferencial de las razas*—, la encargada de dar su más sólido sostén teórico al racismo en el que se sustentaron este tipo de exhibiciones de seres humanos considerados «inferiores».

LA ANIMALIZACIÓN CIENTÍFICA DEL OTRO, O LA CARACTERIZACIÓN DEL NO EUROPEO COMO SEMI-ANIMAL POR PARTE DE LA BIOLOGÍA HUMANA DECIMONÓNICA

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los pueblos *no caucásicos* fueron definidos en numerosísimas ocasiones por la biología humana más ortodoxa como variedades zoológicas inferiores en términos evolutivos⁸. Para la poderosa corriente antropológica poligenista —que defendía la división biológica de la humanidad en un número variable de especies— podía afirmarse sin ningún problema que, de acuerdo con un análisis taxonómico riguroso, muchos de los pueblos no caucásicos se encontraban más próximos a otras especies de simios antropomorfos que al «hombre blanco». El eminente biólogo alemán Carl Vogt —quien, por cierto, pensaba que las factorías esclavistas estadounidenses podían aprovecharse para funcionar como laboratorios científicos experimentales o «criaderos zootécnicos de negros» «en las mejores condiciones para formar una raza modificada»⁹— expresaba de forma concisa perfectamente este punto de vista en sus famosísimas «Lecciones sobre el Hombre», una de las primeras monografías centradas en el problema de la evolución humana desde una perspectiva estrictamente biológica:

«la suma de las diferencias entre dos especies bien caracterizadas de simios no es, en ningún caso, más grande, y es a menudo, más pequeña, que la de las diferencias que se pueden constatar entre dos razas humanas. Estas comparaciones conducen forzosamente a la conclusión ya indicada, es decir, que es necesario considerar

cept. En BERG, M. y CROCK, G. (eds.), *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in 19th and 20th Century Germany*, Washington, pp. 55-79; BELLOMY, D.C. (1984), *Social Darwinism Revisited, Perspectives in American History*, New Series, 1, 1-129; CROOK, P. (1994), *Darwinism, War and History The Debate over the Biology of War from the 'Origin of Species' to the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press.

⁸ SÁNCHEZ ARTEAGA, J. (2007), *La razón salvaje: Tecnociencia, Racismo y Racionalidad*, Madrid, Lengua de Trapo; SÁNCHEZ ARTEAGA, J. (2006), *Las teorías biológicas sobre el origen de las «razas humanas» (1859-1900). Elementos para una crítica antropológica de la racionalidad tecnocientífica* – Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2007.

⁹ VOGT, C. (1878), *Leçons sur l'Homme. Sa place dans la création et dans l'histoire de la terre*, Paris, Ch. Reinwald et Cie, 578-579.

a las razas humanas como especies distintas, o bien que lo que llamamos especies de monos no son sino simples variedades»¹⁰.

De acuerdo con la opinión de muchos de los mejores antropólogos físicos y especialistas en Biología humana del periodo, numerosos grupos étnicos parecían condenados por las leyes de la evolución biológica a perecer irremediabilmente en un combate interracial por la existencia contra el *hombre civilizado*¹¹. Muchos de sus rasgos anatómicos resultaban, de acuerdo con los poligenistas, más cercanos a los correspondientes de los *simios* que a los del *hombre civilizado*¹². Así, estigmatizadas como verdaderos «hombres-mono» por parte de la ciencia, al lado de enfermos mentales incurables¹³ y criminales *innatos*¹⁴, las *razas inferiores* se

¹⁰ Ibid., p. 282.

¹¹ HALLER, J.S. Jr. (1995), *Outcasts from evolution. Scientific attitudes of racial inferiority 1859-1900*, Southern Illinois Univ. Press.

¹² Véase, como ejemplo verdaderamente paradigmático, el caso de HOVELACQUE, A. (1878), *Les Races Inferieures, Congrès internationale des sciences anthropologiques, Paris, 1878*, Paris, Imprimerie Nationale, MDCCCLXXX, pp. 264-267.

¹³ Al respecto de la teoría del atavismo, el famoso ensayo de Carl Vogt acerca de la reversión atávica de los *microcéfalos* hasta el estadio evolutivo de verdaderos «hombres-simios» marcaría la antropología física durante décadas. Cf. VOGT, C. (1868), *Mémoire sur les microcéphales ou Hommes-Singes*, Mémoires de l'Institut Genevois, tomo XI, Paris, Imp. Émile Martinet. Sobre la influencia de este trabajo de Vogt en Darwin, Cf. TORT (2000), p. 68. Sobre la opinión contraria de autores como Armand de Quatrefages o Virchow, cf. QUATREFAGES Y VOGT (1869), *Discusión sur les microcéphales et sur l'origine de l'homme, Congrès int. D'Anthropologie. Et d'Arch. Préhistoriques, Comte Rendu de la 4^e Session, Copenhague, 1869*, Copenhague, Imp. De Thiele, 1875, pp. 235-245; también puede consultarse VIRCHOW *et al.* (1880), *Discusión sur la Microcephalie, Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Compte Rendu de la Neuvième Session à Lisbonne, 1880*, Lisbonne, Typographie de l'académie Royal des Sciences, 1884, pp. 623-628. Sobre la influencia de las teorías de Vogt en España e Italia, respectivamente, cf. VILANOVA, Juan (1869), *Découvertes archéologiques préhistoriques faites en Espagne*, pp. 234-235, *Congrès int. D'Anthropologie. Et d'Arch. Préhistoriques, Comte Rendu de la 4^e Session, Copenhague, 1869*, Copenhague, Imp. De Thiele, 1875, pp. 221-235 (donde Vilanova presenta el caso de un microcéfalo valenciano); FINZI, F. (1869), *Sur trois cas de Microcéphalie observés en Italie, Congrès int. D'Anthropologie. Et d'Arch. Préhistoriques, Comte Rendu de la 4^e Session, Copenhague, 1869*, Copenhague, Imp. De Thiele, 1875, pp. 359-360.

¹⁴ Cf. GALERA (1991), *Ciencia y delincuencia. El determinismo antropológico en la España del siglo XIX*, Sevilla, CSIC. También sobre estos aspectos discriminatorios de la biología victoriana, cf. PESET, J.L. (1983), *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales*, Barcelona, Crítica. Sobre la teoría lombrosiana del delincuente nato, véase PESET Y PESET (1975), *Lombrroso y la escuela positivista italiana*, Instituto Arnau de Vilanova, CSIC. Para el ámbito de la antropología científica anglosajona, una referencia a la vez amena y profunda se encuentra en GOULD, S.J. (1997), *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica.

encontraban limitadas por su naturaleza a permanecer en un estado evolutivo netamente arcaico con respecto al europeo.

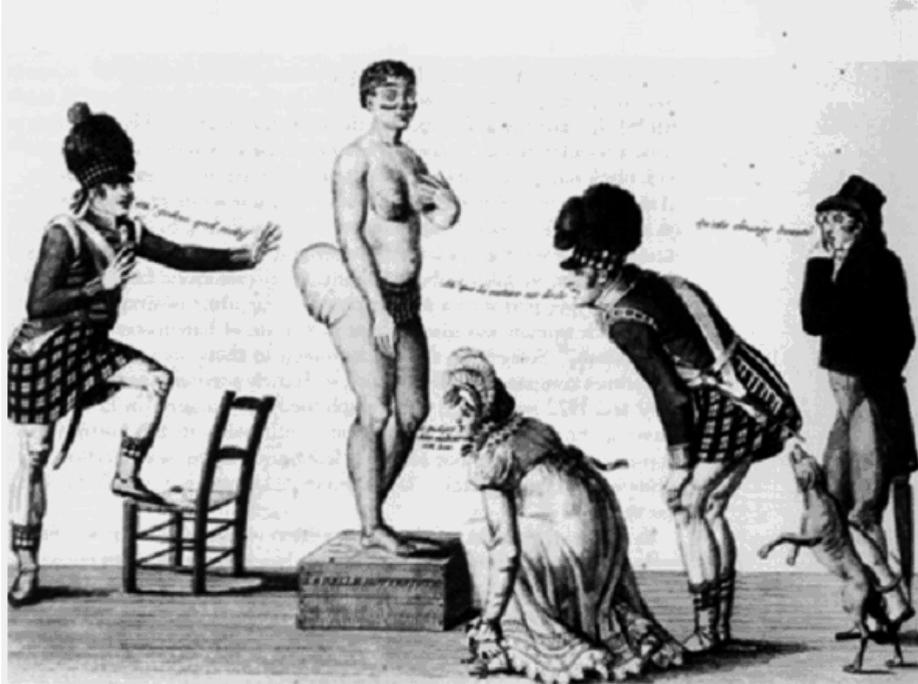


Fig. 2. La exhibición pública de nativos en «exposiciones antropológicas», congresos, y otras sedes científicas fue una costumbre bien establecida en numerosos países ya desde los inicios del siglo XIX. «Los curiosos en éxtasis», grabado de 1812, muestra a un grupo de occidentales contemplando el cuerpo desnudo de Sarah (o Saartjie) Baartman, más conocida como la «Venus Hotentote». Baartman fue exhibida primeramente en los «freak shows» de Piccadilly Circus, antes de pasar a Francia para ser estudiada «científicamente» por autoridades como Saint-Hilaire, Blainville e Cuvier.

En concreto, la teoría del atavismo —la idea de que ciertos rasgos anatómicos considerados anormales por los científicos occidentales, representaban retornos a estadios evolutivos ancestrales, propios de primates *inferiores*— parecía quedar confirmada una y otra vez con cada nuevo estudio de anatomía

comparada de las razas. Este retroceso atávico podía comprobarse en una infinitud de rasgos de la anatomía del no europeo. Desde los pies hasta el rostro, en el cuál, considerando caracteres como el prognatismo, el tipo de cabello, o «el aplastamiento de la nariz», no faltaban, de acuerdo con un sin fin de biólogos, «razas inferiores que entran en la ley general de la animalidad»¹⁵. En definitiva, un conjunto inabarcable de rasgos anatómicos de las razas no europeas habían sido caracterizados como bestiales por los mejores antropólogos de la época. En palabras de Rafael Ariza, a la sazón presidente de la Sociedad Española de Antropología:

«la longitud de los brazos, el adelgazamiento de las piernas, el aplanamiento de la planta del pie, la semiflexión constante de la articulación de las rodillas en los salvajes, los aproxima al mono, aún más quizá de lo que estos se acercan al hombre por su posición intermedia»¹⁶.

De esta forma, la *animalización* científica del *otro*, encarnado por antonomasia en los pueblos no occidentales para la eurocéntrica antropología física del periodo, llegó a finales del siglo XIX a su apogeo teórico, a su máximo grado de *racionalización* en toda la historia de la biología humana. Teniendo en cuenta lo anterior, quizá no resulte tan chocante comprobar que, como sucedió con el pigmeo Ota Benga, numerosos seres humanos de origen no europeo se exhibiesen prácticamente como animales, a lo largo de todo el siglo XIX, en los zoológicos, congresos antropológicos, ferias coloniales y en las Exposiciones Universales, que constituían el gran espectáculo de masas para la burguesía blanca del periodo.

Según señalaba el español Juan Vilanova —como veremos en un próximo apartado, un espectador privilegiado de este tipo de exposiciones—, la costumbre de organizar *exposiciones antropológicas* con nativos, con ocasión de determinados congresos científicos o exposiciones Universales, se había extendido cuando los gobiernos de las principales potencias occidentales, con un espíritu pedagógico que les honraba, y para ilustración científica de su ciudadanía, habían comprendido

«la utilidad que resulta del contraste que existe entre la *luz* y *las tinieblas*, entre la civilización ya desarrollada y las civilizaciones rudimentarias o en vía de evolución, entre la humanidad en la infancia, ignorante, incierta, olvidadiza, dominada

¹⁵ ARIZA, R. (1874), Diferencias específicas de las razas humanas, *Revista de Antropología*, I, p. 183.

¹⁶ *Ibidem*, p. 184.

por la naturaleza y oprimida por sí misma, no dando un paso adelante, sino para retroceder al día siguiente, y la humanidad ya adulta, ennoblecida por la ciencia, fecundada por la libertad, santificada por el trabajo y caminando por seguro paso por la ilimitada vía del progreso»¹⁷.

En lo que resta de este trabajo daremos cuenta de algunos ejemplos significativos de este tipo de «exhibiciones científicas» durante la segunda mitad del siglo XIX.

EL «PARQUE ANTROPOLÓGICO» DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1889

Sin duda, una de las principales atracciones «científicas» de la gran Exposición Universal de París de 1889 fue su espléndido *parque antropológico*, organizado con ocasión del Congreso Internacional de Antropología que aquel año se había hecho coincidir con la gran muestra del *Trocadero*¹⁸. Distribuido en varios de los pabellones coloniales que habían organizado allí las diferentes potencias europeas, un amplio conjunto de nativos de todos los continentes fueron expuestos *in vivo*, tanto para la instrucción del público lego como para el estudio antropológico por parte de los especialistas, como si se tratase de bestias en una feria de ganado. Se habían reproducido sus poblados de la forma más precisa posible, se habían traído todos sus instrumentos y objetos, y se les había instruido, por parte de las autoridades coloniales, para que actuaran de acuerdo con sus costumbres más pintorescas, como la danza o el remo en piragua. El lunes 22 de agosto de 1889, una delegación formada por algunos de los mejores antropólogos físicos del momento, que se habían congregado en París para asistir al Congreso Internacional de Antropología, realizó una visita de estudio a dicha exposición de carne humana:

«En el poblado senegalés, los visitantes fueron recibidos por Adi-Sar, el jefe de los piragüistas de *Saint Louis*, quien les mostró las chozas, el material culinario...

¹⁷ VILANOVA, J. (1884a), *Los congresos científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa y Argel*, Madrid, Imp. del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.

¹⁸ Desde 1878, las Exposiciones Universales introdujeron la novedad de celebrarse al unísono con numerosos congresos científicos, convirtiendo aquellas muestras en un soberbio canto de alabanza al progreso tecnocientífico moderno de la civilización industrial. En concreto, aquella exposición parisina contó con «congresos de literatos, de estadistas, de abogados, de farmacéuticos, de naturalistas, de antropólogos, de médicos, de geólogos [...], de todo se trató en aquel Trocadero, especie de Academia, Ateneo Universal o Aeropago, donde oyéronse todos los idiomas conocidos», cf. VILANOVA, J. (1884a), p. 191.

Monsieur Hamy destacó, presentando a tres sujetos escogidos entre los del poblado, los contrastes físicos entre el Wolof, el Mandinga, y el *Toucouleur*. *Monsieur Ballay*, teniente-gobernador del Gabón, hizo al congreso los honores de presentar los poblados Okanda y Adouma, y presentó las bandas de piraguistas de ambas razas, insistiendo sobre las diferencias de sus caracteres exteriores, talla, índice cefálico[...]. El congreso visitó rápidamente los otros campamentos africanos, dio una ojeada a la *troupe* de los canacos, y se dirigió a la exposición de las colonias y protectorados del extremo oriente, donde *Monsieur Domoutier* mostró a sus colegas una cincuentena de indígenas de todas las edades y profesiones, llegados de la Conchinchina, de Camboya o de Tonkin[...]»¹⁹.

La visita de aquel comité de sabios terminó después de que el gran antropólogo físico Topinard, discípulo de Broca y conocido defensor de la división de la humanidad en varias especies zoológicas, «presentara al congreso una banda de indios»²⁰. Previamente, Topinard —que creía firmemente en la posibilidad de que, desde un punto de vista zoológico, algunos grupos humanos estuvieran fuera del género *Homo*²¹— realizó el siguiente discurso ante los congresistas, como presentación de aquellos curiosos *especímenes* norteamericanos:

«Habéis visto en la Exposición representantes de razas amarillas, razas negras, árabes, bereberes (...) *Monsieur Hamy* y yo mismo pensamos que no podemos separar sin haber presentado a los Pielas Rojas. He aquí trece de ellos, junto a un mestizo y un *cow-boy*, dirigidos por el Mayor Burke, segundo del coronel Cody, conocido en todo París bajo el nombre de *Buffalo*»²².

Así, los eruditos antropólogos reunidos en París, provenientes de todos los grandes países *civilizados* del planeta, pudieron contemplar, cara a cara, al mítico Piel Roja, descrito por Topinard en estos términos:

¹⁹ TOPINARD, P. *et al.* (1889a), Visite du Congrès à l'Exposition Universelle, *Congrès Internationale d'Anthropologie et d'Archeologie Préhistoriques. Compte Rendu de la dixième session à Paris*, Paris, Ernest Leroux (éd. 1891), pp. 33-49.

²⁰ *Ibidem*, p. 49.

²¹ TOPINARD, P. (1884), *L'Anthropologie*, Paris, Reinwald, 4ª ed., p. 526.

²² TOPINARD, P. (1889a), Les Peaux-Rouges. Présentation d'indiens Cheyenne et Ogallalah, *Congrès Internationale d'Anthropologie et d'Archeologie Préhistoriques. Compte Rendu de la dixième session à Paris. 1889*, Paris, Ernest Leroux, éd. 1891, pp. 637-642, p. 636.



Fig. 3. A partir de 1887, esta familia birmana afectada de Hipertrichosis recorrió diversas ferias europeas como fenómenos de la naturaleza. Este tipo de anomalías fascinaban a los antropólogos decimonónicos ansiosos por hallar evidencias de eslabones intermedios entre el ser humano y los demás simios. La fotografía, de 1875, corresponde a la colección del darwinista italiano Enrico Hillier Giglioli (archivo Enrico Giglioli, Museo Nazionale Prehistórico Etnografico «L. Pigorini», de Roma). Reproducida en Canestrini, D. (2001), *Perché i boscimani sono stupidi? I «selvaggi» nell'antropologia di Giovanni Canestrini*. En Minello, A. y Casellato, S. (eds.) (2001), *Giovanni Canestrini, Zoologist and Darwinist*, Venezia, Instituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, pp. 419-477.

«Una raza soberbia, vigorosa: hombres bien plantados, de alta estatura, de porte severo, digno, orgulloso, marcado sin embargo con una cierta tristeza, molestos por ser el punto de atención de todas las pupilas. Son esos mismos hombres rudos de Fennimore Cooper; podemos imaginarlos fácilmente con la mirada inflamada, agitando el puñal ensangrentado que acaban de clavar a su enemigo»²³.

A pesar del embarazo sufrido por aquellos *mortíferos salvajes*, afortunadamente mantenidos a raya por el Mayor Burke, Topinard se extendió en una prolija descripción *in vivo* de su tipo antropológico general: la nariz, los ojos, los pómulos, la mandíbula, la piel, los cabellos, la frente, el rostro de aquellas gentes fueron examinados con un interés quizá jamás visto en ningún mercado de esclavos del siglo... Más tarde,

«por mediación del *cow-boy* que acompañaba a los congresistas, fueron preguntados acerca de una serie de cuestiones. Finalmente, dos de los indios, que pertenecían a tribus diferentes —uno *Ogallalah*, el otro *Cheyenne*—, simularon un encuentro y entablaron una conversación mímica (*gesture speech*)»²⁴.

El congreso siguió con profunda atención estos curiosos diálogos, cuyo sentido fue traducido inmediatamente por el *cow-boy*. Al acabar este sorprendente espectáculo, verdaderamente instructivo, «y casi emocionante»²⁵, la asamblea de eruditos antropólogos prorrumpió en aplausos.

LA DESCRIPCIÓN DE ALGUNAS «EXPOSICIONES ANTROPOLÓGICAS» POR EL ESPAÑOL JUAN VILANOVA

La percepción del indígena no europeo como un ser biológicamente inferior al «hombre blanco», como un ser amenazado de «extinción» por su incapacidad de competir con las «razas superiores», estaba tan extendida entre los antropólogos físicos del periodo que incluso aquellos quienes se hallaban más comprometidos con la defensa del monogenismo —esto es, con la creencia en la unidad biológica de la especie humana—, como el paleontólogo y antropólogo español Juan Vilanova, no ponían en discusión la pertinencia científica de las exhibiciones antropológicas. Veamos algunos ejemplos en los que Vilanova describe para la comunidad científica española diversas exposiciones a

²³ *Ibidem*, p. 637.

²⁴ *Ibidem*, p. 640.

²⁵ *Ibidem*.

las que pudo asistir como participante destacado de numerosos congresos antropológicos internacionales.

En concreto, nuestro eminente antropólogo y paleontólogo fue uno de los especialistas científicos que, en el año 1881, fueron encomendados por el estado español para viajar a Argel y participar en el *Congreso de la Asociación Francesa para el Adelantamiento de las Ciencias* de aquel año²⁶. Los organizadores franceses habían dispuesto que un grupo de argelinos recibiera a los científicos extranjeros con una muestra representativa de algunas de sus costumbres más exóticas a ojos europeos. De forma súbita, los naturalistas enviados allí por el Ministro de Fomento se vieron forzados a contemplar a los nativos en un espectáculo de pésimo gusto, «indigno de una sociedad culta»²⁷ o, en palabras del propio Vilanova, «impropio de una reunión de hombres serios dedicados al estudio y meditación»²⁸.

Se trataba, en fin, de «tribus en estado casi salvaje, haciendo alarde de costumbres licenciosas y sensuales y de ejercicios violentos, en los que para nada intervenía la cultura ni la inteligencia»²⁹. El contraste entre aquellas tribus incivilizadas y, por el otro lado, la estoica comunidad de eruditos caucásicos entregados a su estudio y observación no podía ser mayor para Vilanova:

«Allá en la arena del hipódromo el hombre casi primitivo con toda su rudeza salvaje e instintos lúbricos, guerreros y feroces; en las modestas aulas del liceo el representante de la cultura y de la civilización con sus Membraciones científicas (*sic*), tendiendo a mejorar las condiciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana, de cuyas ventajas por desgracia suya, aquellas tribus que nos habían deleitado la víspera con sus raras y estrambóticas costumbres, no quieren aún participar»³⁰.

No fue ésta la única ocasión en la que Vilanova asistió a exhibiciones antropológicas. Dos años después del congreso argelino, el mismo Vilanova visitó otra de aquellas muestras, con motivo del Congreso Antropológico celebrado en Ámsterdam en 1883. Allí, de acuerdo con la descripción del erudito español, los organizadores,

²⁶ VILANOVA, J. (1881), Comunicación sobre la reunión de la Asociación Francesa para el Avance de las Ciencias en Argelia, *Actas de los ASEHN*, 10, sesión del 1-6-1881, pp. 27-28.

²⁷ VILANOVA, J. (1884), *Los congresos científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa y Argel*, Madrid, Imp. del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, p. 373.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*, pp. 374-375.

«quisieron que Europa conociera alguna tribu *punto menos que salvaje*, de las que en América y Asia están sujetas a su *paternal dominio*. A este fin se llevaron a Amsterdam, imponiéndose enormes sacrificios, varias familias completas con su ajuar propio, usos y costumbres de los llamados pieles rojas de Surinam, y de naturales de Java, que vi y examiné con el mayor gusto»³¹.

A su traslado a Ámsterdam, el grupo de los nativos de Surinam que comprendía hombres y mujeres, niños y viejos, fueron instalados dentro de una grandiosa tienda de campaña aislada

«en condiciones de calefacción análogas a las térmicas de su país natal, para poder soportar el cambio de clima unas gentes que iban completamente desnudas, sin más traje en el hombre que un modesto y muy reducido taparrabos, y en la mujer, ligeras túnicas, a través de las cuáles dejábanse fácilmente adivinar todas sus formas»³².

Dentro de la inmensa tienda de campaña a la vista del público blanco, los nativos habían construido sus chozas con troncos y hojarasca que les habían sido proporcionados por los holandeses. El otro grupo de *salvajes* coloniales que la exposición holandesa mostraba al público burgués de *raza superior* — un conjunto de familias indígenas procedentes de Java y Sumatra—, había sido ubicado «en el lago y rías que habían preparado de antemano para que pudiera admirarse [...] la habilidad y destreza suma con que manipulaban las embarcaciones especiales de que se sirven en su propia patria»³³.

Como observamos, para Vilanova, al igual que para muchos de los más filantrópicos y bienintencionados antropólogos monogenistas del periodo, estas exposiciones fornecían la oportunidad de estudiar *in vivo* a representantes de estos *especímenes homínidos en clara y rápida regresión biológica y ecológica*. En concreto, Juan Vilanova coincidía con los poligenistas de su época en vaticinar la extinción inminente de numerosas razas no europeas, debido a su inferioridad competitiva con respecto al «hombre blanco». En efecto, la desaparición de estos pueblos, junto con la probable *extinción* futura de los monos antropomorfos, significaría la pérdida irrecuperable de un material científico de primera categoría para estudiar los estadios ancestrales del «hombre blanco». Tal y como había señalado el mismo Darwin:

³¹ VILANOVA, J. (1888), *De Madrid a Amsterdam, pasando por Zurich, Rouen y Charleville. Congresos científicos de 1883*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, p. 397.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*, p. 398.

«En un momento del futuro, sin duda no muy alejado si lo medimos por siglos, las razas civilizadas del hombre casi con toda certeza exterminarán y reemplazarán a las razas salvajes a lo largo y ancho del mundo [*the civilised races of man will almost certainly exterminate and replace throughout the World the savage races*]. Al mismo tiempo, los monos antropomorfos, como ha señalado el profesor Schaafhausen, serán exterminados sin ninguna duda. *La distancia entre el hombre y el animal se agrandará*, puesto que se extenderá entre un hombre en estado de civilización superior, como podemos esperar, al del Caucásico actual, y algún mono tan inferior como el Babuino, en lugar de cómo actualmente, entre el negro o el Australiano y el gorila»³⁴.

De acuerdo con esta autorizada opinión científica, Vilanova consideraba que los salvajes eran restos estacionarios de nuestro grupo zoológico, semejantes a las formas humanas que habían vivido en Europa en la prehistoria, y su extinción ante las presiones de la civilización moderna era un resultado inapelable de las leyes ecológicas. Los pueblos de la Polinesia, por ejemplo, se hallaban sin duda, de acuerdo con Vilanova, «próximos, o por lo menos en vías de desaparecer con prontitud»³⁵. Por su parte, el pueblo bosquimano, verdadero relicto, según Vilanova, de antiguas razas paleolíticas, no tardaría en extinguirse ante la presión de las razas superiores, dejando sus hermosas pinturas sobre roca como único testimonio de su antigua presencia en el planeta:

«Los artistas de la piedra tallada fueron vencidos por la población menos artista, sí, pero agrícola, de la piedra pulimentada. Estos pueblos se encuentran aún entre nosotros, y los Bosquimanos de seguro no tardarán en desaparecer, no quedando de ellos sino el recuerdo de los dibujos hechos por ellos mismos en las rocas»³⁶.

Partiendo de estas premisas, puede comprenderse la actitud de Vilanova ante las exposiciones antropológicas del momento. Lejos de lamentar o criticar aquellas exhibiciones, y al igual que muchos de los principales monogenistas del periodo —como por ejemplo Hamy o Quatrefages— Vilanova asistirá fascinado a aquellas exhibiciones en las que podía contemplarse *in situ* la anatomía y la etología de unos seres humanos que, de acuerdo con las mejores previsiones científicas de la época, no tardarían mucho en desaparecer del planeta.

³⁴ DARWIN, C. (1871), *The descent of Man, and Selection in relation to Sex*, London, John Murray, 2 vols, vol. 1, p. 201.

³⁵ VILANOVA, J. (1884), p. 229.

³⁶ *Ibidem*, p. 226.

LA EXPOSICIÓN ANTROPOLÓGICA BRASILEÑA DE 1882

Terminaremos este trabajo con un último ejemplo de exposición antropológica, esta vez celebrada en el Nuevo Mundo³⁷. En 1882, el Museo Nacional de Río de Janeiro organizó una gran exposición antropológica en la que se exhibió un grupo de indígenas Botocudos, especialmente transportados a la capital para ese pedagógico fin. El Museo publicó además un catálogo de la exposición que contenía —entre otras cosas— numerosos estudios científicos dedicados específicamente a la descripción de este grupo indígena bajo un punto de vista biológico, trabajos que habían sido redactados por algunos de los mejores especialistas del país. Tales estudios, sin duda, pueden darnos una idea precisa de cuál era la consideración que la antropología física brasileña tenía de las poblaciones indígenas que aún poblaban su territorio.

En primer lugar, los indios botocudos fueron descritos como fósiles vivientes, representantes actuales de estadios primitivos en la evolución homínida. Gracias al instructivo catálogo de la exposición, el público brasileño fue informado de la existencia de un vínculo evolutivo estrecho entre los actuales indígenas y las razas prehistóricas del continente americano. En concreto, el descubrimiento en Brasil de un resto humano enormemente antiguo, conocido como *El cráneo de Lagoa Santa*³⁸, iba a dar pie, por parte de los organizadores de la exposición, a las más rocambolescas hipótesis poligenistas sobre el origen de los indígenas amazónicos como especies homínidas autóctonas del Nuevo Mundo.

Por ejemplo, de acuerdo con el subdirector del Museo Nacional de Río de Janeiro, el antropólogo João Lacerda, la morfología craneana del botocudo

³⁷ Sobre algunos aspectos de esta importante exposición científica brasileña existen algunos trabajos publicados, si bien ninguno se centra exclusivamente en la exhibición de indígenas *in vivo* que allí tuvo lugar. Cf. SÁNCHEZ ARTEAGA, J. & EL-HANI, C. (2008), Human biology and the description of the «Savage» in the Brazilian Anthropological Exhibition of 1882 (en preparación); ANDERMANN, J. (2002), The Museu Nacional at Rio de Janeiro. En: <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Andermann01.html>, (11-04-08); ANDERMANN, J. (2003), Empires of Nature, *Nepantla: Views from South*, 4 (2), 283-315; ANDERMANN, J. (2005), Espetáculos da diferença: a Exposição Antropológica Brasileira de 1882. En ANDERMANN, J. & GONZÁLEZ SPETPHAN, B. (eds.) (2005), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y espectáculos en la modernidad latinoamericana*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora. Disponible online en: <http://www.ppghis.ifcs.ufrj.br/media/topoi9a6.pdf> (11-04-08); LANGER, J. & RANKEL, L.F. (2004), A Exposição Antropológica de 1882, *Revista Museu*, en: <http://www.revistamuseu.com.br>, (11-04-08).

³⁸ Cf. LACERDA, J.B. (1882d), O cráneo da Lagoa Santa, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 145-146.

era idéntica a la del cráneo de Lagôa Santa, correspondiente al prehistórico *hombre de los Sambaquis*³⁹. A decir verdad, «el Botocudo —cuya morfología craneo-facial parece, en los tipos más acentuados de esa raza, una copia del cráneo humano del Sambaqui— ocupa sin embargo un puesto algo más elevado en la escala del desenvolvimiento cerebral. Aún así, el botocudo es una de las razas indígenas más brutalizadas del Brasil»⁴⁰.

En esta misma línea, diversos artículos del catálogo caracterizaban al grupo de los botocudos amazónicos como representantes vivos del *Homo americanus* primigenio, un homínido primitivo evolucionado como especie diversa a la que, a su vez, había dado origen al *hombre blanco*. En este sentido, se había intentado demostrar que la hibridación entre aquellos indígenas y los blancos era un hecho improbable⁴¹, dada la inmensa distancia biológica que separaba a ambos grupos raciales. En otro de los estudios publicados, Ladislao Netto, director del Museo Nacional y de la misma exposición antropológica, instruía acerca del proceso evolutivo que, en su opinión, había llevado a los pueblos indígenas actuales hasta un patente estado de degeneración con respecto a sus antecesores, quizá presentes en América ya desde el periodo terciario:

«Hace más de tres siglos que, una a una, se apagaron las nobles características morales y físicas del pueblo americano que, si no fue el tronco, todo nos hace creer que fue un ramo colateral de las más antiguas fuentes de la humanidad de las altiplanuras de Asia»⁴².

Para Netto, la ciencia aún no podía descartar la posibilidad de que algunos de los indígenas brasileños fueran remanentes vivos de formas similares a los primeros antecesores de todo el género humano:

«Si, por sus afinidades glóticas, el quichua se sitúa según algunos lingüistas, como una corrupción militar de cierta lengua hermana del sánscrito, ¿por qué no habría de suponerse, al revés de esta hipótesis, que el sánscrito sea, al contrario, una profunda alteración de las fuentes del habla antiquísima de los hombres primitivos de los Andes?»⁴³.

³⁹ Se llaman así a las antiquísimas montañas de conchas que aparecen en algunos puntos cercanos de la costa brasileña, como producto de la actividad humana en la prehistoria.

⁴⁰ LACERDA, J.B. (1882a), A morfologia craneana do homen dos sambaquis, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 22-23.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² NETTO, L. (1882b), Discurso inaugural da Exposição antropológica, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 77-78.

⁴³ *Ibidem*.



Fig. 4. A lo largo del último tercio del siglo XIX se celebraron en numerosos países diversas ferias y exposiciones antropológicas en las que los nativos eran expuestos a la vista del público burgués como atracción principal. La imagen corresponde a la portada de la *Revista de la Exposición Antropológica Brasileña*, organizada por el Museo Nacional de Río de Janeiro. Allí, los indios botocudos fueron descritos como fósiles vivos, representantes actuales de estadios primitivos en la evolución homínida. Imagen original en *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, dirigida e colaborada por Mello Moraes Filho, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 1882.

Fuera como fuese, entre los *salvajes* actuales que poblaban las inmensas junglas brasileñas, y las antiguas civilizaciones imperiales del *Homo americanus*, podía sin duda establecerse una jerarquía evolutiva, desde los grupos más avanzados a los más brutalizados y simiescos (como los propios botocudos), en la que cabían «todas las gradaciones de una cadena de progreso creciente, desde el bravío troglodita hasta el culto Quichua, el industrioso Azteca y el vidente Maya»⁴⁴.

Otro de los trabajos publicados en el catálogo de la exposición, firmado por Lacerda, representaba un minucioso estudio de la anatomía dentaria del botocudo, en el que se comparaban los estándares europeos con los de razas indígenas, y cuya conclusión principal venía a reforzar la idea de que ambos grupos humanos habían evolucionado como especies distintas desde el origen. Según el subdirector del Museo Nacional, la conformación de los dientes incisivos de los nativos amazónicos era un carácter específico de ese grupo homínido, evolucionado autóctonamente. Para Lacerda, su estudio corroboraba «las pruebas ya reconocidas de la unidad del tipo étnico para los pueblos que habitaron antiguamente, y todavía lo hacen actualmente, las vastas regiones del Nuevo Mundo»⁴⁵. Por otro lado, Lacerda señalaba que la anatomía dentaria del indígena era una muestra palpable de su inferioridad biológica y evolutiva, y de su mayor proximidad evolutiva a los simios con respecto al «hombre blanco»:

«Pensamos que la conformación general de los dientes en las razas indígenas de América como en un carácter de inferioridad étnica. Recorriendo toda la colección [...] que existe en el *Museu Nacional*, se descubre a primera vista una cierta animalidad impresa en la dentadura de los cráneos americanos»⁴⁶.

Lacerda consideraba que, en el caso de los botocudos, su físico ya de por sí animalesco quedaba todavía más reforzado por los peculiares adornos con que deformaban sus labios, todo lo cual daba

«a la fisionomía de estos individuos un aspecto de los más repulsivos. Sobre el punto de vista moral e intelectual son los botocudos la expresión de una raza humana en su mayor grado de inferioridad. Algunos conservan todavía la horrible costumbre de la antropofagia y con gran dificultad llegan a adaptarse al medio civilizado»⁴⁷.

⁴⁴ NETTO, L. (1882a), pp. III-IV.

⁴⁵ LACERDA, J.B. (1882c), Sobre a conformação dos dentes, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 82-83 y 91-92, p. 92.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 91.

⁴⁷ LACERDA, J.B. (1882a), Botocudos, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, p. 2.

Indudablemente, aquellos aborígenes pertenecían a una especie diferente de la del europeo, y la mezcla entre ambos grupos humanos había supuesto una verdadera catástrofe humanitaria en el Brasil moderno. Continuamente podían contemplarse numerosas reversiones atávicas a estadios simiescos entre la población mestiza de las ciudades de Brasil. Ladislao Netto, director del Museu Nacional, había comprobado que estos atavismos se manifestaban especialmente durante la pubertad de los «*híbridos*», incluso en aquellos prácticamente blancos.

Sin embargo, felizmente, en la mayoría de los casos, «este estado mórbido tenía efímera duración»⁴⁸. La reversión evolutiva de los mestizos durante la pubertad les marcaba con una intensa pigmentación en las mucosas bucales, los párpados, los labios, los pezones y los órganos genitales. Más aún:

«Se puede percibir un crecimiento de los labios y de las narices, a la vez que el mentón se retrae y aparece un olor nauseabundo en la traspiración axilar, denominado *cantinga*, el encrespamiento del cabello [...] y la disminución del ángulo facial. A todas estas modificaciones hay que sumar una pronunciada indolencia, una apatía excesiva y un profundo estado de alienación o, mejor dicho, de inactividad intelectual, que recuerda muy particularmente a la estúpida ineptitud del negro. A este abatimiento, mientras tanto, se antepone un qué sé yo de lúbrico, como un estallido pujante de sensualidad animal, a los que sólo puede contraponerse como eficiente dique las normas de la más vigorosa educación moral»⁴⁹.

Por su parte, y en virtud de un peculiar código de selección sexual, propio, sin duda, de una especie de homínido diversa a la del *hombre blanco*, el indígena botocudo había llegado a adquirir una morfología repulsiva para el descendiente de europeos. De acuerdo con Netto, el *erotismo diferencial* de las razas indígenas tenía causas orgánicas y, en este sentido, quizás no podían encontrarse mayores contrastes *etológicos* entre los cultos y refinados burgueses de origen europeo y aquellas semibestias, que «por un atraso deplorable de su raza, poco más eran que animales»⁵⁰. Entre los ritos amatorios de los indígenas, todo un despliegue de manifestaciones de brutalidad denotaba su primitivismo pitecoide. Entre estas manifestaciones de un código de *selección sexual* aberrante, cabe mencionar el uso del *Tembetá* —una tablilla de madera

⁴⁸ NETTO, L. (1882e), Do atavismo, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 4-5.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ NETTO, L. (1882f), Ponderações physiologicas sobre o uso do *tembetá*, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 60-61.

con la que los botocudos adornan sus labios y orejas, hasta deformarlos por completo—, el cuál les impedía el conocimiento del beso europeo,

«dulce manifestación de amor. No poco debe de haber ayudado para esa ignorancia, el modo por el cuál se efectuaban las uniones sexuales en muchos de los pueblos que tienen por costumbre el adorno labial. Fuese o no este modo de unión sexual una causa concomitante al uso de adornos labiales para la ausencia del beso; lo consideremos, o no, más bien como un efecto inmediato del propio adorno, estoy inducido a creer que en pueblos tan salvajes, tan alejados de la altura a la que se elevan las naciones civilizadas, la unión sexual debía realizarse *ad instar animalium*»⁵¹.

CONCLUSIONES

En el umbral del siglo XX y en numerosos países, muchos de los principales especialistas en biología humana aún insistían en la equiparación científica de las poblaciones no «occidentales» con eslabones perdidos en la frontera evolutiva del *hombre* y el animal, de tal forma que su exhibición pública para el espectador de origen europeo —supuestamente dotado de una superioridad biológica incuestionable—, incluso al lado de otros animales (como en el caso de Ota Benga, con cuyo relato comenzamos este trabajo) no presentaba ningún tipo de problema moral. Resumiéndolo con las palabras de Ladislau Netto, principal responsable de la exposición de botocudos en Río de Janeiro:

«Estudiados detenidamente los organismos en su ascendencia gradual, y bien apreciadas las cualidades superiores que logró adquirir la raza indogermánica, máxima expresión del perfeccionamiento humano, hallamos mayor diferencia entre los más cultos y los más bellos tipos de esta raza, y los más imperfectos y bestiales individuos humanos, que la que existe entre estos últimos y los gorilas y chimpancés»⁵².

En resumidas cuentas, y para muchos de los mejores antropólogos físicos del periodo decimonónico finisecular, numerosos pueblos del planeta estaban constituidos por organismos que, de acuerdo con un análisis riguroso por parte de las ciencias naturales, no podían ser denominados *personas* con toda propiedad. Eran sólo:

⁵¹ *Ibidem*, p. 60.

⁵² NETTO, L. (1882g), Observações relativas à teoria da Evolução. Fragmentos extraídos da Conferencia do Dr. L. Netto na Sociedade Científica Argentina, em Buenos Ayres, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, 113-114.

«*criaturas* que del hombre sólo tenían la forma y la naturaleza física; individuos que mostraban, en la casi absoluta privación de una lengua modulativa, capaz de expresar el pensamiento, en los gestos toscos y en las costumbres simiescas, buena parte del carácter de los animales con los cuáles convivían y hacían vida en promiscua ferocidad»⁵³.

Como testimonia de forma incontestable el trágico caso de Ota Benga —quien, como ya sabemos, fue llevado al zoológico del Bronx en 1906 a instancias del entonces director de una institución científica tan prestigiosa como el American Museum of Natural History—, este tipo de discurso y de percepción científica del no europeo como un «semianimal» iba a llegar al siglo XX con plena vigencia.

Fecha de recepción: 2 de abril de 2008.

Fecha de aceptación: 1 de junio de 2008.

⁵³ NETTO, L. (1882h), Ao leitor, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira*, Rio de Janeiro, Typographia Pinheiro, pp. III-VI, p. III.